GEDAR
LANGILE KAZETA

Sobre la necesidad de desglosar la escenificación de la radicalidad

2021-06-22



Gazte problematika
ANE IBARZABAL

(Traducción)

Una función histórica que ha vertebrado a las organizaciones juveniles ha sido la de alimentar a ese partido o formación con la cual comparte estrategia; alimentarla en dos sentidos, dotándola de militantes y/o ampliando su base social. Es decir, uno de los objetivos de la juventud militante (en general, el principal) ha sido (y es) orientar a las generaciones más jóvenes hacia una estrategia determinada, ya que así puede garantizar la continuidad del ciclo de lucha y, asimismo, puede garantizar la materialización de la estrategia. Pero además de la militancia y el apoyo social, lo que hace factible la estrategia es la táctica. La táctica caracteriza un movimiento tanto como la estrategia, y combinar y llevarlos ambos a cabo de forma adecuada no es tarea fácil. Además de la capacidad para interpretar la realidad y la coyuntura, exige conocimientos y dotes estratégicas. Por ello, en general, en los movimientos clásicos estas competencias se han concentrado en los partidos, desde donde se dirige la estrategia y, en la mayoría de los casos, la táctica. Aunque algunos tratan esta cuestión con complejos, ha sido una forma organizativa que ha demostrado eficacia, dejando a un lado las muy recurrentes burocratadas e infantilismos.

Toda estrategia exige necesariamente, además de la táctica, formas de acumulación de fuerza y un sujeto, lo que conforma el músculo de esta fuerza motriz. Los sujetos se caracterizan por sus capacidades económicas, ideologías, realidades sociales, etc. y es el sujeto quien delimita la política que se llevará a cabo. En resumen, si para alcanzar los objetivos estratégicos se quiere articular como sujeto a la clase media, las políticas serán para la clase media, mientras que, si lo que se quiere es articular el proletariado las políticas deberán ir dirigidas hacia la emancipación del proletariado.

Como he comentado, todo movimiento tiene su base social y el sujeto que quiere articular. Así como para el Movimiento Socialista es el proletariado revolucionario, para la Izquierda Abertzale es el sujeto vasco-nacionalista de izquierdas y eso, en Euskal Herria, se traduce como clase media. Por decirlo de una forma más clara: para desarrollar el proyecto político de la Izquierda Abertzale es imprescindible movilizar a la clase media y, por consiguiente, llevar a cabo políticas orientadas a ese sujeto. Como bloque político, la clase media neutraliza el antagonismo de clase, no sólo permite el desplazamiento del conflicto y la desfiguración de dicha enemistad, sino que desempeña un papel de contención para la burguesía, porque la clase media, en general, además de anticomunista, suele ser antirrevolucionaria.

Una vez dejado esto claro, entraré al núcleo de la crítica. Porque ¿cómo es posible que, formando parte del mismo movimiento en la Izquierda Abertzale, y por tanto compartiendo una misma estrategia, haya aparentes contradicciones fundamentales entre el partido, Sortu-Eh Bildu y la organización juvenil Ernai? ¿Cómo es posible que una organización juvenil se defina como revolucionaria cuando el partido descarta la revolución? ¿Cómo es posible que en el mismo movimiento existan a la vez procesos contra el Estado y procesos para su legitimación? ¿Cómo es posible que por un lado se lleve a cabo una campaña de deslegitimación contra la Ertzaintza y por otro se hable de la ***recuperación*** de la Ertzaintza? Hay dos opciones. La primera: las organizaciones juveniles y los partidos comparten objetivos estratégicos en abstracto, pero en concreto no caracterizan la estrategia y la táctica en los mismos términos y, por ende, no tienen una estrategia común. La segunda: una de las dos, la organización juvenil en este caso, plantea el discurso en términos más radicales para integrar en la tendencia dominante un espectro mayor para la efectiva acumulación de fuerzas.

En cuanto a la primera opción, no hay mucho que decir. La naturaleza de un movimiento no se basa en la voluntad ni en las intenciones de individuos singulares, por ello, en el caso de que existieran esas discrepancias y contradicciones

incompatibles en el seno de un movimiento entre el partido y la organización juvenil, deberían iniciar al menos un proceso de debate. En cuanto a la segunda, se trata de un claro indicador de escasa honestidad y ética. Artimañas de semejante dimensión únicamente se construyen en detrimento y a espaldas del proletariado. No son un problema ni para la burguesía ni para la legitimidad de la modalidad de poder vigente. Lo único que realmente se puede conseguir con estas prácticas políticas (con la radicalidad escenificada, en este caso) es que una parte del proletariado se pueda ver reflejada en ese movimiento, convirtiéndose así en sujeto para la acumulación de fuerzas reformista. Porque la clase media acumula fuerzas, sobre todo, electoralmente y ese es el objetivo de un partido integrado en los aparatos de Estado, en este caso, el voto. Los discursos y las prácticas aparentemente radicales esconden políticas de y para la clase media, de las cuales el proletariado sólo puede adquirir migajas de pan, en el caso de que llegue a adquirir algo. La función que desempeña Ernai es, además, totalmente anacrónica, ya que históricamente las formas de lucha que las organizaciones juveniles de la Izquierda Abertzale han ido reproduciendo y la subjetividad que han querido alentar y reproducir hoy en día no se corresponden ni con el contexto ni con la estrategia que llevan a cabo, además cumple la función de bloqueo de quienes realmente están organizando la independencia política del proletariado.

Las posibilidades para conformar el comunismo como un proyecto real, conseguir la independencia organizativa e ideológica del proletariado, y por lo tanto, acceder a una libertad colectiva, se van reduciendo a medida que la clase media se va fortaleciendo, ya que si se refuerza políticamente en este tipo de contextos será por su sumisión a la oligarquía. Si lo que dirige la práctica y el discurso radical no es una verdadera estrategia revolucionaria, sólo se conseguirá desarticular y despolitizar al proletariado, y mientras el sujeto sea la clase media ninguna revolución (destrucción de la sociedad de clases y las relaciones del capital) podrá ser organizada.